



Fred Nassiri dice haber encarnado "el sueño americano". Nació en Irán, de joven viajó a Estados Unidos y como diseñador de indumentarias se ubicó entre los cinco mayoristas más importantes de ese país. También se dedicó a los bienes raíces y posee millones en propiedades de Las Vegas, Nevada. Es un magnate cansado de serlo. *"Cuando me aburría compraba una casa, autos, yates u otra novia; y me di cuenta de que mi propósito ya no era ganar más dinero, sino estar feliz por dentro"*, admite. Dedicó siete años a estudios religiosos: *"Nací musulmán, fui hinduista, ahora soy católico"*. Dejó sus negocios en manos de confianza y se dedica a promocionarse como filántropo y músico pacifista. En febrero estuvo en la Argentina—recorrió Caminito— para grabar un video clip que filmó en doce países. En cada uno aplicó su particular forma de ayudar a la gente: las "adopta" de manera directa. No cree en las fundaciones, pero creó una. Y le explicó el porqué a Tercer Sector.

—¿Por qué un empresario deja sus oficinas para cantar?

—Porque estamos en una sociedad que necesita ayuda. Aparte, de pequeño hice música y después me dediqué a la moda. John Lennon escribió "Imagine", un gran mensaje. Pero mi álbum *Love sees no colors (El amor no distingue colores)* es todo un mensaje. A diferencia de otros artistas, no tengo que vender mi música por dinero; no tengo que entregarle el alma a una discográfica.

—Es su manera de practicar la filantropía.

—Casi dejé de lado mi empresa, porque este proyecto me lleva mucho tiempo y energía. Compré un avión 707 para viajar con todo mi equipo de gente. Estoy gastando mucho dinero para concientizar al mundo. Y quiero dar el ejemplo a otros filántropos.

—También escribe.

—Sí, poemas y libros. Pero se necesita algo más que eso. Por eso estoy filmando un video, que en rigor es un movimiento para la paz.

—¿De qué manera cree que la gente capta el mensaje?

—A través de la música, que es energía universal. Viajo para decirles que debemos cambiar nuestro proceso de pensamiento. El ojo por ojo ya no funciona, nadie nace siendo terrorista.

—¿Y los gobiernos?

—A través de reuniones. No soy político ni quiero serlo. Pero les transmito mi mensaje directamente, igual que a la gente.

Su posición lo hizo amigo de Bill Clin-